

BENITO ARIAS MONTANO, *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia Regia de Felipe II*, estudio introductorio, edición, traducción y notas de M^a Asunción Sánchez Manzano, Universidad de León, 2006, CXXXVI+322 pp. ISBN 84-9773-285-5.

En el seno del Proyecto de Investigación «Humanistas españoles. Estudios y ediciones críticas», que la Universidad de León está llevando a cabo para rescatar del olvido a aquella «aristocracia de la inteligencia», como en alguna ocasión se ha llamado a los humanistas, dirigido otrora por el Dr. Gaspar Morocho y cuyo testigo han sabido recoger y acrecentar de forma ejemplar sus directores, J. Paniagua, J. M^a Nieto y A. M^a Martín, ha salido a la luz recientemente un enjundioso trabajo de edición y traducción llevado a cabo por la profesora titular de Filología Latina de aquella Universidad, M^a Asunción Sánchez Manzano. Desde luego no era nada desconocido el humanista sobre el que se hace este trabajo, el afamado Benito Arias Montano, a la autora del estudio, a la que se deben otros estudios sobre este extremeño.

Dos partes son claramente las que se desarrollan en el volumen: un estudio preliminar y el grueso de la edición y traducción de unos textos realmente importantes que quedan claramente especificados en el título de este trabajo.

El estudio introductorio ofrece muchos datos interesantes para contextualizar de alguna manera la producción latina editada. Así se repasa en los dos primeros capítulos la evolución del texto bíblico, y sus diversos problemas y fortuna, desde sus comienzos hasta la época del Renacimiento. Se refiere primero a la tradición antigua de la Biblia (el corpus textual en época judía, géneros, la traducción al griego, y la evolución de la Biblia cristiana hasta el Renacimiento); luego se pasa a tratar el devenir del texto bíblico en la época del Humanismo, donde el descubrimiento de la imprenta sirvió para la difusión de la misma, empezando por la edición de 1477 de los Salmos en Bolonia con los comentarios de D. Qimí, hasta llegar a la llamada Biblia Lovanienese, publicada en 1547 por el dominico J. Renten; finalmente se ofrecen datos sobre la disyuntiva que dominó a los biblistas de la época sobre si

seguir la autoridad de los textos mismos o la interpretación de comentaristas de prestigio, citando para ello, entre otros, los ejemplos de Johannes Crastonus, Jacques Lefrève d'Étapes o Tomás Moro. Cierra este apartado algunos apuntes sobre las dos Políglotas españolas del siglo XVI, la Complutense y la Antuerpiense, y otras biblias impresas de procedencia española.

Unas pocas referencias (quizás muy algunas, donde no hubiera estado de más ofrecer los modelos de composición que para el género en el que se inscriben los prefacios se regulaban en la Edad Media) a los prólogos bíblicos de Hugo de Saint-Cher, Pedro Lombardo, John Purvey, o de Erasmo y Calvino, le sirve a la autora para introducirnos en la figura del biblista extremeño y en la empresa de la Biblia Políglota de Amberes.

Unos pocos datos —creo que significativos en el contexto de la producción que se va a editar derivada de su condición de orientalista y exégeta— que parten de su mismo nacimiento en la villa de Fregenal, lugar privilegiado para las relaciones con Oriente durante el Medievo, recuerdan a Montano en su etapa universitaria y su contacto con destacados teólogos, como Pedro Serrano, Cipriano de la Huerga, Andrés de la Cuesta, Antonio de Morales, entre otros. La formación adquirida resultó del todo imprescindible para la no fácil empresa de reedición de la Políglota, cuyos avatares —a veces poco afortunados— describe la autora con bastante detalle, señalando la oposición que tuvo en España y Flandes hasta la aprobación en Roma, cuyo trámite ordenó Felipe II en una carta al Duque de Alba fechada el 14 de noviembre de 1571. Sin embargo, el empeño y el trabajo que puso Arias Montano en esta obra hubieron de pasar otra prueba, esta vez con la Inquisición, cuyo informe, encargado al padre Mariana, presagiaba poca fortuna y apuntaba otras directrices, especialmente en lo que concernía al *Apparatus*, sobre todo «disponer de una colección de comentarios patristicos que avalaran la selección del canon y de las lecturas que se proponían, o al menos ilustraran una investigación sobre la Sagrada Escritura que discurrió por estos cauces durante toda la Edad Media» (p. LXXV).

Más interesante, por lo que se edita posteriormente, son los comentarios a los diversos

prefacios de Arias Montano, empezando por el prefacio general —aquí se perciben algunos temas recurrentes de la exégesis bíblica del momento, con la influencia de Jerónimo—, los prefacios a los tratados anticuarios del *apparatus* y los prefacios en lo que se explican diversos criterios de edición, en concreto el segundo prólogo general y los prefacios a la paráfrasis caldaica, a la traducción latina del Nuevo Testamento griego, a la interpretación latina del Antiguo Testamento a partir del texto hebreo, al libro donde trata de las locuciones idiomáticas del hebreo, el que prologa el tratado «Sobre el lenguaje arcano», el que trata de las variantes y el uso del texto de la Masora, y la «Advertencia sobre el ejemplar inglés del Salterio». En todos ellos ofrece la autora, preferentemente, datos sobre las condiciones de redacción, estructura y características de composición.

Por lo que respecta a los textos latinos cabe decir que han sido recogidos de los dos tomos de la obra montaniana publicada entre 1568 y 1573 en Amberes por Plantino, y la relación la ofrece la autora en el apartado «Nuestra edición» (pp. CXXII-CXXV). Una bibliografía selecta, especialmente la que ha servido de interés para documentar este trabajo, se relaciona a conti-

nuación, y va desde repertorios hasta colecciones epistolográficas, pasando por estudios concretos o textos.

La edición (de acuerdo con las normas de la colección) y traducción de los prefacios es el grueso del trabajo, donde hay que agradecer a la autora el esfuerzo por acercar a cualquier lector textos por momentos áridos, pero necesarios para comprender una importante y fundamental parte de la cultura, donde el latín era el vehículo de transmisión. Finalmente, se incluye el «Comentario del Salmo XCVI» debido a Antonio Reguera Feo y como apéndice la edición, con traducción y notas también de M^a A. Sánchez Manzano, de una carta de Gregorio Mayans sobre las investigaciones de este erudito valenciano acerca de la edición de la Biblia Complutense y la Regia.

En definitiva, se trata de una excelente aportación a una parcela del conocimiento realmente importante dentro de las investigaciones humanísticas —aunque no sea una de las más transitadas— dentro de una colección que para la historia del humanismo español, en fin de la cultura en general, está realizando una labor impagable.

Francisco SALAS SALGADO

